SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE OCTUBRE DE 2001
Turismo 12

ISLAS DEL PARAISO

La naturaleza como nunca en el archipiélago de las Galápagos

Graciela Cutuli



KARNATKA *Un viaje por la India profunda*

Hampi, la ciudad perdida

TEXTO Y FOTOS:
MARIANO BLEJMAN

Hampi fue la capital de un imperio invencible por más de dos siglos. Ubicada en el sur de la India, fue tan poderosa como Roma, con un mercado próspero y mundialmente conocido. Sin embargo hace casi 500 años su desarrollo se detuvo en el tiempo y la ciudad, que llegó a tener 500.000 habitantes, quedó prácticamente vacía. Turismo/12 recorrió sus ruinas, entre elefantes y monos sagrados, intentando descubrir qué sucedió en ese pueblo, que hoy no llega a los 1000 pobladores.



Perdida en el tiempo y el espacio, Hampi tiene una mínima población que vive entre sus ruinas gloriosas.

El día se está yendo. El sol de Hampi se esconde detrás del ocre profundo de sus templos, perdidos entre pedazos de roca y trozos de historia. En el fondo de su calle principal, en el bazar de Hampi, se alza el Templo Virupaksha, desproporcionado en relación al tamaño de este pueblo que hace casi 500 años quedó detenido en el tiempo.

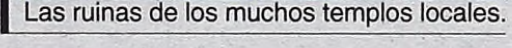
La ciudad fue la capital del Imperio de Vijayanagara, un gran centro hindú con palacios de oro y plata, que mantuvo su esplendor durante 200 años, desde su fundación en 1336. Rica, poderosa y grande como Roma en su época, llegó a tener 500.000 habitantes y un mercado saturado de joyas, famoso en casi todo lo que entonces era el mundo. Su monopolio en la venta de especies y algodón se extendía por el Asia y su cultura floreciente dominó el sureste del país. Estaba muy bien fortificada y defendida por una inmensa armada: un ejército mercenario de un millón de personas, repartido por todo el Imperio. Sin embargo, un día –hace 450 años– todo quedó abandonado. **Turismo/12** recorrió el pueblo para conocer su historia y descubrir qué pasó en Hampi, qué llevó a esta ciudad imperial a convertirse en un puñado de ruinas, en una geografía lunar deshabitada, en un horizonte que esconde –vistos desde el monte Matanga Parvat– los atardeceres más rojos de la India, como si cada noche, y cada mañana, quienes miran el sol pudieran recordar los días en que todo fue un infierno.

GANESH, EL ELEFANTE En la calle central de Hampi viene caminando un elefante de orejas pintadas. En la noche, sólo el resplandor de la luna distingue su contorno, donde resaltan unos trazos blancos y redondeados que recorren su trompa y llegan hasta sus ojos. Unos hombres guían al elefante mientras se ensañan con unas campanas, como si pensaran que el sonido no alcanza a ingresar del todo por la inmensa oreja del animal y le pegan –a la campana– para que entre –en el elefante–. Le pasan una antorcha con fuego alrededor del cuerpo, lo que lleva su tiempo, mientras el elefante avanza balanceando lentamente su peso.

–¿Qué festejan? –le pregunto a uno de los dueños de la antorcha.

–Es la fiesta de la luna llena, una ofrenda a Ganesh, el dios elefante. Siempre que la luna se pone redonda en Hampi sus habitantes sacan a pasear al elefante, que simboliza la prosperidad. Cada mes, aunque esté nublado. Alguna vez, la prosperidad que trae el elefante bajo el brazo también la tuvo Hampi. Ahora está oculta y repartida en sus 30 templos del valle de Vijaynagara.





Las ruinas de los muchos templos locales.

Ganesh, el elefante pintado que recorre Hampi.

La historia oficial dice que en los siglos XV y XVI, entre setiembre y octubre, se realizaba el festival de Mahanavami, que todavía se puede descubrir en el sur de la India, conocida como Navaratri. Persas y portugueses visitaban la corte mientras la actividad se centraba en la Casa de la Victoria, el Mahanavami Dibba y en la audiencia del rey (Royal Enclosure). Ahora, estos lugares son tan sólo vastas plataformas de granito que alguna vez tuvieron edificios de madera en su superficie. Durante la fiesta, Hampi era testigo de una combinación de ofrendas, homenajes y saludos al rey, junto a regalos especiales: se entregaban soldados, caballos y elefantes. Miles de animales eran sacrificados y además se realizaban pruebas atléticas, bailando y cantando en procesiones multitudinarias, donde los súbditos le llevaban nuevas mujeres al rey, que enriquecían su ya vasto y poderoso imperio. Y, obviamente, también su libido.

El elefante se dirige ahora, por ese mismo lugar, hacia el Templo Virupaksha y acaba de pasar el bazar ante la mirada atónita de algunos turistas. No es para menos: han visto un elefante en un bazar. Los hombres se detienen y un grupo de mujeres se acerca a tocar al animal sagrado. Ingresan al templo con el elefante. Detrás, en las montañas cercanas hay dos grandes monolitos de Ganesh, el dios, y hacia el norte se encuentra el río Tungabhadra, donde el elefante irá un día después a tomar agua. Por traer la prosperidad, Ganesh es uno de los dioses más populares del hinduismo, y su imagen nunca falta en las fiestas familiares, ni en las inauguraciones de importantes empresas. Ni en las lunas llenas de Hampi. El elefante va a dormirse, atado de un pie, enfrente a una casa pequeña. Ya no hay demasiado que hacer en el pueblo que descansa tranquilo.

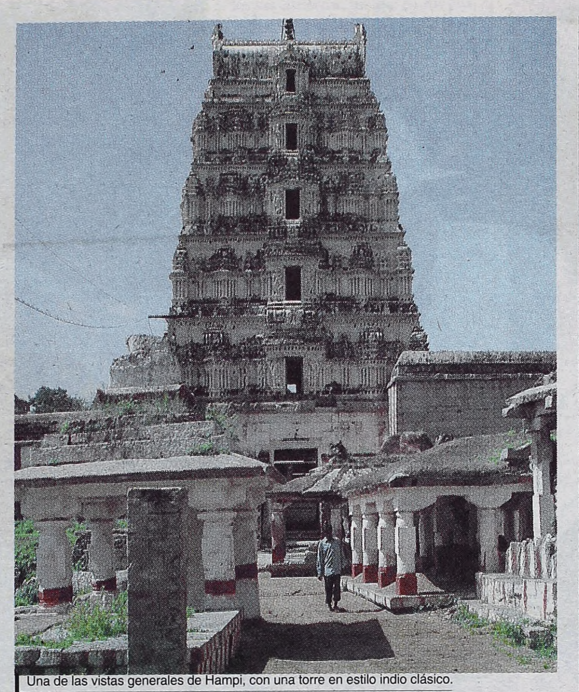
PEDALEANDO POR LAS RUINAS Es temprano en Hampi. El elefante ya se ha levantado y está parado frente a una casa del pueblo, que tiene sus paredes azules. A simple vista, es el único elefante del pueblo y no es difícil darse cuenta de eso. En el río, un grupo de mujeres se pintan los terceros ojos unas a otras: un punto rojo, una gota turquesa o una piedra preciosa entre las dos cejas. La mirada del alma queda estampada en la frente de siluetas que aparecen detrás de velos sugerentes.

Hampi es más árido, más seco, más grande, de día. Y un poco más caluroso. Todavía no alcanzo a entender por qué los templos de Hampi no son más que unos harapos de terracota, aunque todos hablen de un pasado glorioso. Un hombre sugiere utilizar una bicicleta para continuar el recorrido por las 20 hectáreas llenas de ruinas: acepto la propuesta. Tal vez allí encuentre algo o alguien que me explique lo sucedido.

Hacia el sur, en lo que fuera el corazón de la metrópolis, se encuentra un grupo de construcciones abandonadas, donde juegan unos niños.

Una de las primeras ruinas en aparecer es Prasanna Virupksha, conocido como "Underground Temple" por estar construido por debajo del nivel de la tierra. Más adelante aparece el Royal Enclosure, una especie de barrio o audiencia real, donde se encuentra el templo de Hazara Rama, el Mahanavami Diba y el Lotus Mahal. Otra parte del Lothus Mahal se encuentra dentro del Zenana Enclosure o el barrio de mujeres, donde hay una torre, prácticamente en ruinas, con 10 infaltables elefantes esculpidos en sus muros. La plaza central tiene 22 metros de largo, se llama Pushkarini y está en el centro del Lotus Mahal. La calle pasa a través de Kamalapuram hacia el Queen's Bath, el baño de la reina, que, por cierto, ahora se encuentra a cielo abierto. La decadencia está a la vista pero no la historia que la explica. En el fondo, dos mujeres que trabajan para el Museo Arqueológico del pueblo acaban de encontrar unos anillos y unos cacharros, probablemente de hace unos 600 años. Me los muestran y me entusiasmo con la idea de saber sobre el apocalipsis. Lo único que consigo entender es que Vijayanagar significa la "Ciudad de la victoria" en sánscrito, uno de los idiomas escritos más viejo del mundo. Pero... ¿la victoria de quién sobre quién?

EL TEMPLO DE LOS MONOS Sigue la búsqueda. Me dirijo hacia el Vitthala Temple, donde paso por unas ruinas del Rama Temple, y unas pequeñas cuevas. A lo lejos se ve el Raghunatha Temple, en la cima de una colina. Achyuta Bazar, que lidera otros templos como el Narasimha Temple, y The King's Balance están en el final del camino. Al fin llego al Vitthala Temple, al borde del río, dedicado a Vishnu, el dios hindú con cara de humano. Probablemente fue construido a mediados del siglo XV. Es uno de los más viejos e intrincados de todo Hampi y fue declarado



Una de las vistas generales de Hampi, con una torre en estilo indio clásico.



Uno de los muchos elefantes del Lotus Mahal, en el Barrio de las Mujeres.

en 1986 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Tiene elefantes y caballos en la entrada, su construcción es atribuida al emperador Devaraya II (1422-1466) y en sus pilares se pueden observar esculturas de los mercaderes despidiendo a sus esposas antes de salir a hacer negocios por el resto del mundo. Me estoy acercando a la respuesta, pienso. Uno de los carteles da una pista más clara. El templo funcionaba cuando se libró la batalla de Rakshasatangadi en 1565, dice en la entrada. Pero no hay más datos. Una batalla parece haber sido el fin de Hampi, la ciudad que llegó a tener un ejército de un millón de soldados. Tal vez del otro lado del río, en el "Monkey Temple", el templo de los monos, se pueda completar la historia. Cruzo en un bote de goma y sigo pedaleando por la otra orilla. El caminoes completamente distinto, lleno de verde y palmeras. En uno de los campos, un grupo de campesinas levantan la cosecha con la hoz en la mano.

–¿Monkey Temple? –les pregunto.

–Arriba... –me dicen, y señalan al cielo.

En la punta de un cerro hay una pequeña casa blanca. La escalera tiene más de 300 escalones y en los últimos peldaños comienzan a aparecer los monos. Un cartel advierte "cuidado con los monos ladrones". Y un hombre me explica: "No se trata de un chiste. Los monos roban cámaras de fotos y bolsos a quienes están desprevenidos": Dentro del templo, un grupo de personas está por comer y me ofrecen compartir su comida. Meto los dedos en el arroz y los mezclo con la salsa picante. El arroz está para chuparse los dedos. Desde arriba se ve todo el valle; cuadriculado y verde de este lado del río, árido y rojo del otro. Trato de que me cuenten la historia de Huampi pero no hay caso. Lo único que alcanzo a entender es que me aconsejan tener los zapatos a mano porque pueden venir los monos.

UN PESO POR LA HISTORIA

Con las piernas tensas de tanto pedaleo, recorro la única calle de Hampi que tiene negocios de ropa india y bijouterie, y algunos restaurantes. Ya resignado ante el pobre resultado de mi búsqueda, me siento a comer en uno de ellos que ofrece "somoza" (empanaditas con carne de cerdo). De pronto un hombre se acerca y me pide una moneda de mi país, más como un recuerdo que como una necesidad.

–Le doy un peso argentino, pero usted me explica ¿qué pasó en Hampi... por qué dejó de ser imperio?.

El hombre me mira y respira hondo. Se sienta en la mesa y comienza a explicar, en un inglés con varios contratiempos.

–OK –dice, como si fuera a confesar un secreto.

La moneda cae sobre la mesa.

–El poder de Vijayanagar provino del control del comercio de algodón. Los grandes mercados internacionales vinieron a comerciar aquí. La literatura y los artes prosperaron, tal vez bajo la sombra de Ganesh. El contacto con los musulmanes del norte, que se habían instalado en la India hacía unos 300 años, era común y hubo intercambios que favorecieron el desarrollo del pensamiento. A pesar de esta estabilidad, las alianzas entre los reinos musulmanes e hindúes cambiaron hasta que se produjo una batalla fatal en 1565 en la cual las fuerzas de Vijayanagar fueron derrotadas por una alianza de pocos reinos. Vijayanagar fue destruido y su capital se mudó a otra ciudad. Sin embargo, por 1614 el imperio se había derrumbado y cayó en las manos del sultán Deccan –confiesa.

Nada ha cambiado demasiado, pienso.

–Nada ha cambiado demasiado –me dice el hombre, que adivina mi pensamiento y guarda en su bolsillo la moneda de un peso argentino.

–¿Por qué la guarda?

–Tal vez me traiga prosperidad, porque el elefante no parece dar resultado.

DATOS UTILES

Embajada de la India: Avda. Córdoba 950, 5411-4393-4156. indiaemb@server.startel.com.ar. Horario de atención: 9 a 13 hs. Oficina de Turismo de la India 5411-4326-5391.

Cómo llegar a Hampi: Hampi está ubicado a media hora de Hospet, en el estado de Karnatka, a unos 600 kilómetros al sur de Mumbai. Se puede acceder desde Goa, o Mumbai (Bombay) en tren. Conviene hacer reservas con anticipación. La mejor época es entre octubre y marzo. Presupuesto estimado en el sur de la India: Entre 8 y 25 dólares por día: Hospedajes $ 2 a $ 5 / Restaurante $ 1,50 a $ 3 / Transporte (Tren) de Mumbai a Hospet (14 hs) $ 6 dólares. Compañías de aviación desde Argentina: Lufthansa, British Airways, Swiss Air, Alitalia, Air France, Quantas (Australia), South African Airways, Malasya Airlines.

Pasaporte y visa: Con pasaporte y tres fotos. Por tres meses, seis y un año.

Consejos: Está terminantemente prohibido exportar marfil, plumas de pavo real, pieles de cocodrilo, serpientes o cualquier especie de animal protegida, así como reliquias y antigüedades de más de 100 años. Se recomienda beber siempre agua embotellada, llevar un spray antimosquitos y asesorarse por medicamentos contra la malaria.

Moneda: Un peso equivale aproximadamente a 47 rupias. Con 50 rupias se puede comer en un restaurante. Una botella de agua mineral cuesta 12 rupias. Por más información visitar: www.turismoenindia.com.ar

TODA UNA VIDA PARA ENAMORARSE

Asha se llama la niña de Hampi que está a unos días de convertirse en mujer. Ella tiene 16 años y Nambe tiene 21 y unos bigotes bien recortados. Nambe ha venido de un pueblo cercano a conocerla. A verla, antes de casarse, por primera y última vez. Un grupo de mujeres preparan la ceremonia. La visten y le dicen lo que tiene que hacer. En la cocina de Asha, el hospedaje que los padres abrieron desde que comenzó a llegar el turismo al pueblo, se van a ver por primera vez. Es el día del enlace. Si ambos se gustan se van a casar, a fin de año. Pero todavía no se han visto. Faltan unos minutos. Han llegado niños y niñas de otro pueblo. Niñas y niños de este. Se ríen y me descubren. Soy un extraño, pero me tratan con cariño. Tienen ojos densos, oscuros, profundos, delineados, contorneados, amontonados, queriendo ver. Una niña abre la puerta de mi habitación y me mira tirado en la cama, debajo de la tela mosquitera. Sale corriendo cuando la miro. Soy el único inquilino de Asha, el hospedaje que tiene tres piezas, a una cuadra del "centro" de Hampi. Luego llega el momento de las miradas. Asha está tan nerviosa que ni siquiera observa a Nambe cuando los sientan enfrentados. Asha y Nambe se miran por primera vez y se gustan. Se gustan y dicen que sí. Ambos se ríen para adentro. Están llenos de vergüenza. Una mujer pasa las manos sobre el velo de Asha que mira hacia el piso. La mujer hace unos círculos sobre la cabeza de la novia y luego le pone barro en el cuello. Toda la cocina está llena de mujeres. Los hombres esperan afuera, a excepción de Nambe y su hermano, que lo acompaña. La boda será en tres meses, si el hombre paga la dote. Y vendrá gente de todos lados. Ahora comen las mujeres. En una hoja inmensa y verde sirven el arroz y lo mezclan con el thali, salsas y picante. Comen con la mano, mezclando todo con los dedos comenzando a degustar por el índice. Los hombres esperan el turno. Mientras se enchastran la cara, las niñas me miran haciendo estelas con sus pupilas en el aire. Asha ya va a ser grande. Alguien me pregunta si estoy casado. Le digo que todavía no. Primero tengo que probar, luego elijo, le explico. Me miran y ríen entre ellos. Después de comer, Nambe se vuelve a su pueblo. Primera y única vez que se ven antes de la boda. Les queda una vida juntos. Ya van a tener tiempo de enamorarse.

DATOS UTILES

Puerto Ayora: tiene 10.000 habitantes que viven principalmente de la explosión del turismo en las islas (en 1981 no había más que 5000 habitantes en todas las Galápagos).
Parque Nacional: las islas están enteramente protegidas por el Parque Nacional Galápagos. Se cobra un derecho de entrada de 50 dólares por persona (se calcula que unos 45.000 turistas llegan cada año a las islas), y se pueden visitar sólo 48 puntos en todo el archipiélago. Algunos son apenas un acantilado o un par de metros al borde la playa, en tanto otros son verdaderos circuitos peatonales balizados. No está permitido emprender excursiones sin ir acompañado por personal autorizado por la administración del parque.
Cómo llegar: desde Quito o Guayaquil con vuelos de cabotaje de TAME. Hay dos vuelos por día hasta y desde el aeropuerto de Baltra. Desde Buenos Aires, se llega a Quito por LanChile. Se pueden combinar los vuelos de LanChile y TAME en un mismo paquete. Informes en el sitio www.lanchile.com
Clima: el segundo semestre es frío y seco. El primero es lluvioso y cálido. Por las corrientes marinas, la temperatura en setiembre puede bajar a unos 15°C, a pesar de estar sobre la línea del Ecuador... La temperatura del agua es igual de fría.
Moneda: como en el resto de Ecuador, el dólar norteamericano.
Datos sobre Ecuador y circuitos turísticos: Metropolitan Touring: ventas@metropolitan.com.ec Turismo en Ecuador: www.ecuadorable.com

TEXTOS Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI


Las famosas tortugas gigantes que le dieron su nombre al archipiélago. Algunas subespecies están al borde de la extinción: de una queda ape

ECUADOR *Islas Galápagos*

Las islas del te

En medio de la nada del océano Pacífico, surgen de pronto las islas Galápagos. Desde el paso de Darwin son famosas entre los naturalistas de todo el mundo, el lugar donde unos pájaros le dieron la idea final de la evolución. Para el turista, son un archipiélago encantado donde el mundo es como fue seguramente en tiempos del paraíso terrenal.

Su otro nombre es Islas Encantadas. Así las llamaron los marineros que las veían aparecer en el horizonte, como por arte de magia, por encima de las olas del Pacífico. El nombre hoy parece más ligado al hecho de que en las islas conviven las aves, los mamíferos marinos, los reptiles y los seres humanos en una aparente relación de buena vecindad. Este es sin duda el aspecto más increíble de las islas: poder acercarse a cualquier animal sin que tenga miedo. La regla férrea para que esto siga siendo así la dictan los severos guardafaunas que acompañan a cada grupo de turistas en la exploración de las islas: no acercarse demasiado ni tocar a los animales, no dejar huellas de su paso, no pisar afuera de las sendas marcadas y preparadas para el turismo.

UNA HISTORIA DE NOVELA

Estas precauciones harían reír a Patrick Watkins, el primer hombre que residió en las islas. En 1807, este pirata irlandés fue desembarcado como castigo en la isla Floreana (o Santa María, o Charles). Logró sobrevivir dos años, alimentándose libremente de la fauna local. Después logró volver a Guayaquil, sobre la costa ecuatoriana, después de una travesía épica en la que tomó de rehén nada menos que a un barco ballenero y su tripulación.

No fue el único personaje fuera de lo común que pisó las islas. Otro fue un obispo español, desviado de su camino por una tormenta en un viaje entre las colonias de Nueva España y el Perú. A principios del siglo XX, un par de colonos alemanes trataron de inventar una nueva sociedad a medio camino entre la utopía y la aventura familiar, en viajes no muy lejanos de los famosos Robinsones suizos. Tuvieron incluso una compatriota, una baronesa comehombres que se autoproclamó emperatriz y quería atraer a los millonarios de todo el planeta con la esperanza de crear una especie de Mónaco en pleno Pacífico...

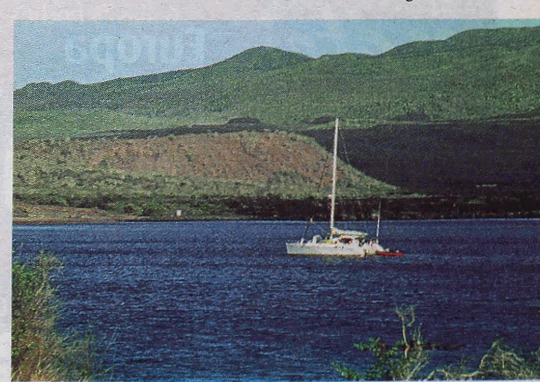
Se dice también que el mismísimo Alexander Selkirk –Robinson Crusoe– estuvo pirateando en las Galápagos después de haber sido rescatado de la isla Juan Fernández (en el Pacífico Sur y hoy perteneciente a Chile). Durante dos siglos, el archipiélago vivió sometido a la incertidumbre política que le asignaron su alejamiento del continente y su posición estratégica para las rutas marítimas del Pacífico oriental. Facciones de piratas se disputaban sus puertos naturales, que les servían de refugio, y sus tortugas, las gigantescas galápagos, que proveían carne fresca en aquellos tiempos de escorbuto. Era época de galeones, de carreras sobre las olas en medio de un caos político total, de piratas y bucaneros que luchaban en nombre de lejanas potencias por tesoros en oro y joyas, sin saber que las islas eran un verdadero tesoro natural...

La República de Ecuador tomó posesión de las islas formalmente en 1832, más con la idea de convertirlas en prisión de algunos reos y prostitutas que de crear colonias nuevas. Durante todo ese siglo, las islas apenas sirvieron de base a los balleneros de Estados Unidos que asolaron esta porción del Pacífico. En el siglo XX, llegó la revancha: al margen de las legendarias instalaciones de las familias alemanas Ritter y Wittmer, y de la baronesa Von Wagner Bosquet con sus amantes, las islas se poblaron gracias al turismo que por fin les dio buena fortuna.

CUALQUIERA ES DARWIN A su vez, el turismo le debe todo al paso de un buque inglés, el Beagle, que sólo estuvo un par de semanas anclado frente a las costas de cuatro de las islas. A bordo iba un joven naturalista que iba a cambiar el conocimiento de los hombres acerca de la naturaleza: era Charles Darwin, autor de la teoría de la evolución de las especies. Durante su viaje alrededor del mundo, Darwin reunió una importante cantidad de conocimientos sobre regiones hasta entonces muy poco estudiadas, sobretodo en América del Sur. Esas observaciones fueron decisivas a la hora de argumentar su pensamiento acerca del origen de las especies, su clásica obra publicada en 1869, unos 24 años después de anclar frente a las costas de San Cristóbal, Floreana, Isabela y Santiago.

La increíble fauna de las islas era un libro abierto para quien supiera leerlo, como hizo Darwin. Logró encontrar diferencias entre las numerosas subespecies de pinzones que viven en las islas y en la forma de los caparazones de las gigantescas tortugas. Era una ilustración de que cada una de estas subespecies, endémicas respectivamente de una isla diferente, había evolucionado a partir de un ancestro común y se había adaptado para sobrevivir en las diferentes islas, cada una con una vegetación y un suelo diferentes.

Porque ésta es la otra gran sorpresa que deparan las Galápagos: este diminuto archipiélago es todo un mundo en miniatura. Cada isla parece un continente distinto. Algunas son verdes y con poco relieve, mientras en otras los volcanes sobrepasan los 1700 metros. Algunas están cubiertas


Los veleros son el mejor modo de transporte en el archipiélago.

ECUADOR *Islas Galápagos*

Las islas del tesoro

En medio de la nada del océano Pacífico, surgen de pronto las islas Galápagos. Desde el paso de Darwin son famosas entre los naturalistas de todo el mundo, el lugar donde unos pájaros le dieron la idea final de la evolución. Para el turista, son un archipiélago encantado donde el mundo es como fue seguramente en tiempos del paraíso terrenal.

TEXTOS Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Su otro nombre es Islas Encantadas. Así las llamaron los marineros que las veían aparecer en el horizonte, como por arte de magia, por encima de las olas del Pacífico. El nombre hoy parece más ligado al hecho de que en las islas conviven las aves, los mamíferos marinos, los reptiles y los seres humanos en una aparente relación de buena vecindad. Este es sin duda el aspecto más increíble de las islas: poder acercarse a cualquier animal sin que tenga miedo. La regla férrea para que esto siga siendo así la dictan los severos guardafaunas que acompañan a cada grupo de turistas en la exploración de las islas: no acercarse demasiado ni tocar a los animales, no dejar huellas de su paso, no pisar afuera de las sendas marcadas y preparadas para el turismo.

UNA HISTORIA DE NOVELA

Estas precauciones harían reír a Patrick Watkins, el primer hombre que residió en las islas. En 1807, este pirata irlandés fue desembarcado como castigo en la isla Floreana (o Santa María, o Charles). Logró sobrevivir dos años, alimentándose libremente de la fauna local. Después logró volver a Guayaquil, sobre la costa ecuatoriana, después de una travesía épica en la que tomó de rehén nada menos que a un barco ballenero y su tripulación.

No fue el único personaje fuera de lo común que pisó las islas. Otro fue un obispo español, desviado de su camino por una tormenta en un viaje entre las colonias de Nueva España y el Perú. A principios del siglo XX, un par de colonos alemanes trataron de inventar una nueva sociedad a medio camino entre la utopía y la aventura familiar, en viajes no muy lejanos de los famosos Robinsones suizos. Tuvieron incluso una compatriota, una baronesa comehombres que se autoproclamó emperatriz y quería atraer a los millonarios de todo el planeta con la esperanza de crear una especie de Mónaco en pleno Pacífico...



Las famosas tortugas gigantes que le dieron su nombre al archipiélago. Algunas subespecies están al borde de la extinción: de una queda apenas un macho solitario.

Se dice también que el mismísimo Alexander Selkirk –Robinson Crusoe– estuvo pirateando en las Galápagos después de haber sido rescatado de la isla Juan Fernández (en el Pacífico Sur y hoy perteneciente a Chile). Durante dos siglos, el archipiélago vivió sometido a la incertidumbre política que le asignaron su alejamiento del continente y su posición estratégica para las rutas marítimas del Pacífico oriental. Facciones de piratas se disputaban sus puertos naturales, que les servían de refugio, y sus tortugas, las gigantescas galápagos, que proveían carne fresca en aquellos tiempos de escorbuto. Era época de galeones, de carreras sobre las olas en medio de un caos político total, de piratas y bucaneros que luchaban en nombre de lejanas potencias por tesoros en oro y joyas, sin saber que las islas eran un verdadero tesoro natural...

La República de Ecuador tomó posesión de las islas formalmente en 1832, más con la idea de convertirlas en prisión de algunos reos y prostitutas que de crear colonias nuevas. Durante todo ese siglo, las islas apenas sirvieron de base a los balleneros de Estados Unidos que asolaron esta porción del Pacífico. En el siglo XX, llegó la revancha: al margen de las legendarias instalaciones de las familias alemanas Ritter y Wittmer, y de la baronesa Von Wagner Bosquet con sus amantes, las islas se poblaron gracias al turismo que por fin les dio buena fortuna.

CUALQUIERA ES DARWIN A su vez, el turismo le debe todo al paso de un buque inglés, el Beagle, que sólo estuvo un par de semanas anclado frente a las costas de cuatro de las islas. A bordo iba un joven naturalista que iba a cambiar el conocimiento de los hombres acerca de la naturaleza: era Charles Darwin, autor de la teoría de la evolución de las especies. Durante su viaje alrededor del mundo, Darwin reunió una importante cantidad de conocimientos sobre regiones hasta entonces muy poco estudiadas, sobretodo en América del Sur. Esas observaciones fueron decisivas a la hora de argumentar su pensamiento acerca del origen de las especies, su clásica obra publicada en 1869, unos 24 años después de anclar frente a las costas de San Cristóbal, Floreana, Isabela y Santiago.

La increíble fauna de las islas era un libro abierto para quien supiera leerlo, como hizo Darwin. Logró encontrar diferencias entre las numerosas subespecies de pinzones que viven en las islas y en la forma de los caparazones de las gigantescas tortugas. Era una ilustración de que cada una de estas subespecies, endémicas respectivamente de una isla diferente, había evolucionado a partir de un ancestro común y se había adaptado para sobrevivir en las diferentes islas, cada una con una vegetación y un suelo diferentes.

Porque ésta es la otra gran sorpresa que deparan las Galápagos: este diminuto archipiélago es todo un mundo en miniatura. Cada isla parece un continente distinto. Algunas son verdes y con poco relieve, mientras en otras los volcanes sobrepasan los 1700 metros. Algunas están cubiertas de arbustos espinosos, otras son puros campos de lava y piedras volcánicas. Las costas pueden terminar en manglares o acantilados. Como cada una ofrece un paisaje y un color diferentes, cada especie animal tuvo que desarrollar particularidades propias para cada ambiente, a distancia suficiente como para que las diferencias sean apreciables, pero no lo suficiente como para formar especies distintas. En fin, el paraíso de cualquier naturalista o biólogo.

Los veleros son el mejor modo de transporte en el archipiélago.

Y es esa misma sensación que debió de haber experimentado Darwin la que sorprende a los modernos turistas, que cambiaron las libretas y plumas por cámaras con lentes poderosos. La sensación de estar frente a uno de los secretos revelados de la naturaleza, donde el espectador se funde con la naturaleza en plena observación de las aves, las iguanas, los moluscos y los mamíferos marinos.

LAS ISLAS DE LAS GALAPAGOS El emblema de las islas son sus tortugas, que le dieron su nombre. Sin embargo, la gran mayoría de los visitantes tendrá que contentarse con verlas en una estación de cría, en Puerto Ayora, la capital turística de las Galápagos. Su hábitat se encuentra generalmente en sectores no visitables de las islas, por lo que hay pocas probabilidades de verlas en su medio natural (aunque en el camino que cruza la isla Santa Cruz, desde Puerto Ayora hasta el aeropuerto de la isla vecina Baltra, se ven algunos carteles que aconsejan a los conductores de vehículos que presten atención al posible cruce de tortugas en la ruta).

El Centro Charles Darwin estudia y favorece la recuperación de las tortugas galápagos. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, un día, en sus propios corrales se alargará la larga lista de las especies animales desaparecidas por la acción de los seres humanos. Es inevitable en el caso del Solitario Jorge, una tortuga centenaria y única sobreviviente de su subespecie, proveniente de la isla Pinta. A pesar de su edad –y de sus 200 kilos– Jorge tiene todavía muchos años por delante. Es la estrella de la estación Darwin, y la trágica lección que dará su muerte sin duda hace reflexionar a muchos de los turistas que pasan por las islas, que van en busca de buenas fotos y se vuelven con convicciones más firmes acerca de lo que se debe hacer para cuidar el medio ambiente.

En los prolijos senderos del Centro Darwin se pasa también por otros corrales donde se pueden ver varios representantes de las 13 subespecies de tortugas que existen en el archipiélago. Con paciencia y gracias a las explicaciones de los naturalistas que guían a cada grupo, se puede aprender a diferenciarlas por la forma y los motivos del enorme caparazón.

Otros habitantes famosos de las Galápagos son las iguanas, que se ven comúnmente en la mayoría de las costas bajas. Su tranquila vida pasa de labúsqueda de algas en el mar a baños de sol sobre las rocas, apretadas unas contra otras. Entre las aves, las fragatas son el símbolo de las islas, y sus famosos buches rojos gruesamente inflados son una de las postales más populares. Forman colonias ruidosas, de comportamiento inverso al de su belleza: las fragatas se agrupan en pandillas de piratas que no dudan en atacar a las demás aves para arrebatarles la comida. Entre sus víctimas figuran los simpáticos piqueros, de los que hay tres especies: los de patas azules, de patas rojas y los enmascarados. Son aves curiosas que a veces se acercan demasiado, poniendo al turista en la incongruente posición de huir de ellos.

Entre las aves también se ven con facilidad y frecuencia gaviotas, petreles, lechuzas, aves del paraíso, pingüinos de las Galápagos (muy parecidos a los de Magallanes, aunque más chicos), garzas, flamencos, gavilanes y pelícanos. Bajo el agua, el espectáculo es aún más impresionante, una feria de colores y cuerpos que hace de las Galápagos el paraíso de los buceadores. Pero incluso para los iniciados basta con un snorkel para ver increíbles paisajes submarinos de roca y lava colonizados por bancos de peces, entre ellos el cirujano, la damisela, el pez bandera o el pez loro, cangrejos o erizos de mar. Y hasta se puede tener la suerte de nadar cerca de grupitos de iguanas o pingüinos en busca de su desayuno.

UN MUNDO APARTE Para conocer las Galápagos, la fórmula más cómoda es vivir a bordo de uno de los numerosos barcos que van de una isla a otra con sus pasajeros, y organizan un par de excursiones cada día. Los grupos siempre viajan acompañados por guías naturalistas y tienen que seguir las estrictas consignas de circulación en las pequeñas zonas autorizadas para el turismo (cada isla tiene su senderito de unos cientos de metros, bien marcado, que es la única porción que se puede ver y pisar). La única excepción son las pocas zonas habilitadas para los colonos y la agricultura en las islas San Cristóbal, Santa Cruz e Isabela, donde están las tres principales ciudades de las Galápagos: Puerto Baquerizo Moreno (la capital), Puerto Ayora (la capital turística) y Puerto Villamil.



Una iguana, especie típica de las islas, toma sol junto a un colorido grupo de cangrejos.

Puerto Ayora es apenas una calle que bordea un mar tranquilo, protegido en el fondo de una bahía, donde descansan barcas de pescadores pintadas de azul. Las casas de buceo y de recuerdos que la bordean atraen una clientela mayoritariamente europea o norteamericana. Los lugareños, por su parte, viven en torno del pequeño mercado cubierto de pescadores, donde las barcas son esperadas tanto por las madres de familia como por los pelícanos, que tratan de robar algún que otro pescado que se descarga de los barcos.

La ciudad se extiende hacia los montes, detrás de esta simpática y pintoresca fachada marítima, en una desordenada y pobre villa. A medida que se sube por la única ruta que cruza toda la isla para unir la ciudad y el embarcadero hasta la vecina isla de Baltra, donde está el aeropuerto, las casas se pierden entre los campos cultivados, hasta que el paisaje cambia totalmente y en pocos kilómetros la verde vegetación tropical deja lugar a una meseta árida. Este contraste es permanente en las islas. Por eso no se las puede conocer completamente en un solo viaje: apenas se puede descubrir su increíble secreto, que es el de estar en un mundo aparte, diferente del resto del mundo, donde animales y hombres no se temen, un mundo donde los paisajes son diferentes a cada paso, donde las tortugas son enormes, un mundo donde los hombres sabios reciben la clave del conocimiento y donde se puede comprender lo importante que es cuidar como aquí tantas otras partes desprotegidas del globo. Estas son las islas Galápagos. Estas son las islas que se pierden detrás de la cortina de nubes a medida que el avión sube. Las islas encantadas desaparecen otra vez, para preservar mejor su tesoro.

DATOS UTILES

Puerto Ayora: tiene 10.000 habitantes que viven principalmente de la explosión del turismo en las islas (en 1981 no había más que 5000 habitantes en todas las Galápagos).

Parque Nacional: las islas están enteramente protegidas por el Parque Nacional Galápagos. Se cobra un derecho de entrada de 50 dólares por persona (se calcula que unos 45.000 turistas llegan cada año a las islas), y se pueden visitar sólo 48 puntos en todo el archipiélago. Algunos son apenas un acantilado o un par de metros al borde la playa, en tanto otros son verdaderos circuitos peatonales balizados. No está permitido emprender excursiones sin ir acompañado por personal autorizado por la administración del parque.

Cómo llegar: desde Quito o Guayaquil con vuelos de cabotaje de TAME. Hay dos vuelos por día hasta y desde el aeropuerto de Baltra. Desde Buenos Aires, se llega a Quito por LanChile. Se pueden combinar los vuelos de LanChile y TAME en un mismo paquete. Informes en el sitio www.lanchile.com

Clima: el segundo semestre es frío y seco. El primero es lluvioso y cálido. Por las corrientes marinas, la temperatura en setiembre puede bajar a unos 15°C, a pesar de estar sobre la línea del Ecuador... La temperatura del agua es igual de fría.

Moneda: como en el resto de Ecuador, el dólar norteamericano.

Datos sobre Ecuador y circuitos turísticos: Metropolitan Touring: ventas@metropolitan.com.ec Turismo en Ecuador: www.ecuadorable.com



as un macho solitario.

esoro

de arbustos espinosos, otras son puros campos de lava y piedras volcánicas. Las costas pueden terminar en manglares o acantilados. Como cada una ofrece un paisaje y un color diferentes, cada especie animal tuvo que desarrollar particularidades propias para cada ambiente, a distancia suficiente como para que las diferencias sean apreciables, pero no lo suficiente como para formar especies distintas. En fin, el paraíso de cualquier naturalista o biólogo.

Y es esa misma sensación que debió de haber experimentado Darwin la que sorprende a los modernos turistas, que cambiaron las libretas y plumas por cámaras con lentes poderosos. La sensación de estar frente a uno de los secretos revelados de la naturaleza, donde el espectador se funde con la naturaleza en plena observación de las aves, las iguanas, los moluscos y los mamíferos marinos.

LAS ISLAS DE LAS GALAPAGOS El emblema de las islas son sus tortugas, que le dieron su nombre. Sin embargo, la gran mayoría de los visitantes tendrá que contentarse con verlas en una estación de cría, en Puerto Ayora, la capital turística de las Galápagos. Su hábitat se encuentra generalmente en sectores no visitables de las islas, por lo que hay pocas probabilidades de verlas en su medio natural (aunque en el camino que cruza la isla Santa Cruz, desde Puerto Ayora hasta el aeropuerto de la isla vecina Baltra, se ven algunos carteles que aconsejan a los conductores de vehículos que presten atención al posible cruce de tortugas en la ruta).

El Centro Charles Darwin estudia y favorece la recuperación de las tortugas galápagos. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, un día, en sus propios corrales se alargará la larga lista de las especies animales desaparecidas por la acción de los seres humanos. Es inevitable en el caso del Solitario Jorge, una tortuga centenaria y única sobreviviente de su subespecie, proveniente de la isla Pinta. A pesar de su edad –y de sus 200 kilos– Jorge tiene todavía muchos años por delante. Es la estrella de la estación Darwin, y la trágica lección que dará su muerte sin duda hace reflexionar a muchos de los turistas que pasan por las islas, que van en busca de buenas fotos y se vuelven con convicciones más firmes acerca de lo que se debe hacer para cuidar el medio ambiente.

En los prolijos senderos del Centro Darwin se pasa también por otros corrales donde se pueden ver varios representantes de las 13 subespecies de tortugas que existen en el archipiélago. Con paciencia y gracias a las explicaciones de los naturalistas que guían a cada grupo, se puede aprender a diferenciarlas por la forma y los motivos del enorme caparazón.

Otros habitantes famosos de las Galápagos son las iguanas, que se ven comúnmente en la mayoría de las costas bajas. Su tranquila vida pasa de labúsqueda de algas en el mar a baños de sol sobre las rocas, apretadas unas contra otras. Entre las aves, las fragatas son el símbolo de las islas, y sus famosos buches rojos gruesamente inflados son una de las postales más populares. Forman colonias ruidosas, de comportamiento inverso al de su belleza: las fragatas se agrupan en pandillas de piratas que no dudan en atacar a las demás aves para arrebatarles la comida. Entre sus víctimas figuran los simpáticos piqueros, de los que hay tres especies: los de patas azules, de patas rojas y los enmascarados. Son aves curiosas que a veces se acercan demasiado, poniendo al turista en la incongruente posición de huir de ellos.

Entre las aves también se ven con facilidad y frecuencia gaviotas, petreles, lechuzas, aves del paraíso, pingüinos de las Galápagos (muy parecidos a los de Magallanes, aunque más chicos), garzas, flamencos, gavilanes y pelícanos. Bajo el agua, el espectáculo es aún más impresionante, una feria de colores y cuerpos que hace de las Galápagos el paraíso de los buceadores. Pero incluso para los iniciados basta con un snorkel para ver increíbles paisajes submarinos de roca y lava colonizados por bancos de peces, entre ellos el cirujano, la damisela, el pez bandera o el pez loro, cangrejos o erizos de mar. Y hasta se puede tener la suerte de nadar cerca de grupitos de iguanas o pingüinos en busca de su desayuno.

UN MUNDO APARTE Para conocer las Galápagos, la fórmula más cómoda es vivir a bordo de uno de los numerosos barcos que van de una isla a otra con sus pasajeros, y organizan un par de excursiones cada día. Los grupos siempre viajan acompañados por guías naturalistas y tienen que seguir las estrictas consignas de circulación en las pequeñas zonas autorizadas para el turismo (cada isla tiene su senderito de unos cientos de metros, bien marcado, que es la única porción que se puede ver y pisar). La única excepción son las pocas zonas habilitadas para los colonos y la agricultura en las islas San Cristóbal, Santa Cruz e Isabela, donde están las tres principales ciudades de las Galápagos: Puerto Baquerizo Moreno (la capital), Puerto Ayora (la capital turística) y Puerto Villamil.



Una iguana, especie típica de las islas, toma sol junto a un colorido grupo de cangrejos.

Puerto Ayora es apenas una calle que bordea un mar tranquilo, protegido en el fondo de una bahía, donde descansan barcas de pescadores pintadas de azul. Las casas de buceo y de recuerdos que la bordean atraen una clientela mayoritariamente europea o norteamericana. Los lugareños, por su parte, viven en torno del pequeño mercado cubierto de pescadores, donde las barcas son esperadas tanto por las madres de familia como por los pelícanos, que tratan de robar algún que otro pescado que se descarga de los barcos.

La ciudad se extiende hacia los montes, detrás de esta simpática y pintoresca fachada marítima, en una desordenada y pobre villa. A medida que se sube por la única ruta que cruza toda la isla para unir la ciudad y el embarcadero hasta la vecina isla de Baltra, donde está el aeropuerto, las casas se pierden entre los campos cultivados, hasta que el paisaje cambia totalmente y en pocos kilómetros la verde vegetación tropical deja lugar a una meseta árida. Este contraste es permanente en las islas. Por eso no se las puede conocer completamente en un solo viaje: apenas se puede descubrir su increíble secreto, que es el de estar en un mundo aparte, diferente del resto del mundo, donde animales y hombres no se temen, un mundo donde los paisajes son diferentes a cada paso, donde las tortugas son enormes, un mundo donde los hombres sabios reciben la clave del conocimiento y donde se puede comprender lo importante que es cuidar como aquí tantas otras partes desprotegidas del globo. Estas son las islas Galápagos. Estas son las islas que se pierden detrás de la cortina de nubes a medida que el avión sube. Las islas encantadas desaparecen otra vez, para preservar mejor su tesoro.

Noticiero

Ascenso al Penitentes

El guía de montaña y escalador Heber Orona, primer argentino en llegar a la cumbre del Monte Everest sin tubos de oxígeno, anunció su próxima travesía turística al Cerro Penitentes en Mendoza, que se realizará del 26 al 28 de octubre, con una estadía de 3 días y 2 noches en la montaña. El precio de la excursión es de $ 210 e incluye pensión completa, traslados desde la ciudad de Mendoza y tiendas de montaña. Más información en: www. heber.com.ar - E-mail: info@heber.com.ar - Tel.: 0261-4370671 - Cel.: 0261-154-176-999.

Ente para el Turismo Norte

El secretario salteño de Turismo, Bernardo Racedo Aragón, creó este mes el Ente de Turismo Norte junto a los intendentes de Embarcación, Aguaray, Salvador Mazza, General Ballivián, Tartagal y General Mosconi para fomentar la actividad en el norteño departamento de San Martín. El ente comenzará por diseñar políticas de capacitación, promoción y planificación para impulsar uno o más productos turísticos para esa región de la provincia. Esta primera etapa de trabajo durará hasta abril del 2002.

Aventuras en el Litoral

La edición actual de *Ahí-Over There*, la revista bilingüe para los viajeros que recorren la Argentina, contiene una fuerte cobertura de la zona del Litoral. Se recomiendan itinerarios frente y alrededor de las Cataratas del Iguazú, tours de turismo aventura en Entre Ríos, junto a casinos, aguas termales y atracciones históricas, y más aventura ecológica en los Esteros del Iberá. También hay recomendaciones de tango, ferias, caminatas culturales, deportes y muestras porteñas, junto con un artículo sobre el mito gardeliano. La revista, editada por Grupo A, es gratuita y se distribuye a través de la Secretaría de Turismo nacional y la subsecretaría porteña en los aeropuertos de Ezeiza y Aeroparque, embajadas, centros culturales, casas de provincia y los mejores hoteles de la ciudad y el país.

A 65 kilómetros al sur de la Capital, en las afueras de Coronel Brandsen, la Granja Loma Verde organiza agradables días de campo donde el visitante conoce aspectos de la cultura gauchesca, mientras los chicos se entretienen en la huerta educativa y alimentando a los animales. El alojamiento es en cómodas casas de campo dentro del bosque, y hay actividades especiales para grupos de colegio.



En el campo y a caballo: para los chicos, una experiencia completa de la vida rural.

MINITURISMO *Granja Loma Verde*

El mundo de una granja



La casa de Loma Verde: sencilla, rural y ornada por las flores y por sus campos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por la autopista Buenos Aires-La Plata, en el kilómetro 58 (distribuidor Etcheverry) doblar a la derecha por la ruta 215 hasta el kilómetro 44,5 (son 15,5 kilómetros desde el distribuidor). El acceso es asfaltado. Desde Capital son 65 kilómetros.

Precios: Un fin de semana con alojamiento en la granja (dos días una noche) con pensión completa cuesta $ 99 por persona. Incluye dos almuerzos, una cena, un desayuno y dos aperitivos (bebidas a parte). Los niños pagan $ 59. El día de campo, sin alojamiento, cuesta $ 20 (incluye aperitivo, empanadas, asado completo, postre, paseo en sulky, actividades guiadas y uso de la pileta en verano). Los niños pagan $ 12. Reservas: Tel.: 02223-442209/442937 E-mail: granja@granjalomaverde.com.ar Sitio web: www. granjalomaverde.com.ar

Visitas para colegios: La parte educativa de la granja fue pensada para que niños urbanos convivan durante períodos breves en un contexto ecológico. Las visitas guiadas para grupos de colegio cuestan $ 4 por niño (medio día) o $ 6 (todo el día). El precio incluye una merienda compuesta por hamburguesa, un huevo duro, papas fritas, ensalada, gaseosa y helado.

Antes de llegar a Brandsen, el ancho frente de la Granja Loma Verde, con un bosque de fondo, invita a detener la marcha. Se ingresa por un elegante almacén de embutidos donde cuelgan infinidad de salamines y quesos artesanales. Un sulky ya está listo para transportarnos hasta las arboledas, donde un rectángulo demarcado sobre la tierra sirve para jugar a la taba. Cada sábado y domingo a las 12 del mediodía, comienzan en este rincón del bosque las actividades del día de campo de la Granja Loma Verde, que los días de sol atrae a decenas de turistas.

El señor Mario Yornet, propietario y creador de la granja educativa en 1982, recibe a los visitantes bajo unas acacias explicando que la taba es un juego de origen español. El hueso es un astrágalo de vaca, que los gauchos recogían de las osamentas que encontraban en las soledades de la pampa. Don Mario le entrega al visitante unos billetes con su cara y comienzan las apuestas. Al instante nombra un banquero –como se hacía en el pasado–, clava su facón en la tierra "para que no estorbe" (teatralizando esa suerte de advertencia que hacían los gauchos a los tramposos), y hace un lanzamiento de muestra. "Si la parte hueca queda hacia arriba, se llama culo", explica el anfitrión con tono académico. "Si la parte más plana queda hacia arriba, se llama suerte; y si algún contrincante logra que eso ocurra mientras que el otro no, habrá ganado la contienda." Finalmente agrega que si alguien tira y sale "culo", y luego el contrincante lanza pero la taba cae de costado, de todas formas habrá ganado este último, no por mérito propio sino por la falta del otro: "ganó de culo", decían los gauchos utilizando un expresión muy usual en nuestros días.

Los desafíos a la taba proliferan entre los visitantes hasta que se sirve el vermut con salamín y queso acompañado de pan casero. Es el preludio de un suculento asado criollo con ese particular sabor que tiene la carne cocinada en el campo.

A media tarde comienza la recorrida por la granja. En primer lugar nos dirigimos a la reconstrucción de un rancho igual a los que habitaban los hombres de campo en medio de la pampa durante el siglo XIX. Corremos un cuero de vaca colgado frente a la entrada, e ingresamos a una estrecha casa de adobe con techo de paja. En el interior se enciende un candil con grasa de vaca que ilumina una manta tirada en el piso (era la cama del gaucho). A un costado está el fogón, donde se calienta un mate amargo que pasa de mano en mano. Valeria, quien guía la recorrida con amabilidad, nos invita a sentarnos sobre unos cráneos de vaca dispuestos en el suelo de forma circular, alrededor del



La granja es una actividad autocontenida para los más chicos, que disfrutan de los animales con guías o con sus padres.

fogón, como lo hacían los gauchos.

PARA CHICOS Los chicos en general forman un grupo aparte y se van con un guía especial. La mayoría da una vuelta a caballo, y luego se dirigen al interior de los corrales para arrojarle puñados de maíz a los cerdos, ovejas, gallinas, gansos y conejos. Luego se van turnando para ordeñar a Marilú, una vaca preñada que no se cansa nunca de brindar su generosa leche. De allí se va directo al taller de los quesos, con el balde metálico lleno de leche en la mano, donde se le agrega cuajo a la leche y se la calienta hasta que cobra una consistencia similar al yogur. Cuando se endurece la caseína, se le agrega ajo y perejil, y va directo a una prensa que termina de escurrir todo el líquido. En no más de 20 minutos, los niños han hecho un delicioso queso a la provenzal que se desesperan por probar como si fuese la última vez en la vida que van a comer queso.

LA NATURALEZA COMO HERRAMIENTA La consigna del lugar es "utilizar la naturaleza como material didáctico para estimular la curiosidad". Se busca que los chicos vean plasmado su trabajo en un producto útil, lo cual adquiere un gran valor educativo. Al igual que con el queso, otra actividad consiste en moler el trigo de forma manual con una pequeña molienda metálica. El grano molido se tamiza con un colador mientras laharina va cayendo en un recipiente. Luego se agrega agua y levadura, y cada niño o persona le da forma a la masa diseñando panes a su gusto. Más tarde, al final del recorrido, nos traerán el pan humeante que habíamos preparado con nuestras propias manos (cada uno reconoce el suyo por la forma).

El paso siguiente es visitar la sala de los tejidos, donde Valeria toma lana cruda de una cesta y la coloca en un rueca que hace girar con el pie. Mientras tanto va hilando un ovillo de lana. Luego explica como hacer una pulsera artesanal, que todos trenzan de lo más entretenidos.

VAMOS A LA HUERTA En la granja hay una huerta orgánica (sin fertilizantes químicos ni insecticidas) de 600 metros cuadrados. Allí los chicos experimentan los distintos procesos que implica el trabajo de la tierra. A cada uno se le asigna una pequeña parcela, donde revuelven la tierra, la riegan, colocan las semillas, cosechan remolacha o lechuga y abonan. También recogen frutas entre el más de un centenar de manzanos, ciruelos, almendros, perales y cítricos.

Al final del día, hemos visto el trigo transformarse en pan, la leche en queso, y el estrés urbano en una agradable sensación de sosiego. Todo en un contexto verde con un aroma fresco a caudal de agua.



Sulky, el vehículo para los paseos que recibe a los visitantes.

UN HOTEL EN EL BOSQUE

La Granja Loma Verde tiene una superficie de 8 hectáreas, un tercio de las cuales están parquizadas. Diseminadas por el bosque (a una distancia prudencial de donde se realizan las actividades) hay ocho confortables casas de campo equipadas con heladera, cocina, DirecTV y leña para el hogar. Además de disfrutar de las actividades de la granja, mucha gente elige alojarse durante el fin de semana. En verano se puede usar la piscina y disfrutar de partidos de voley y "fútbol cinco".

Noticiero

Concurso de fotografía

La Feria Internacional de Turismo de América latina, FIT 2001, que comenzó ayer en el Predio Ferial de Palermo, organiza un concurso para aficionados junto al Foto Club Argentino. Las fotos deberán ser tomadas dentro del predio durante el fin de semana. Son de tema libre, pero debe ser evidente dónde fueron tomadas.

Escenas de la India

El pintor Horacio Rodríguez inauguró una exposición de óleos sobre personajes y escenas de la India, inspiradas en un viaje. La muestra sigue hasta el 25 de octubre en Mercedes 4146, Villa Devoto (frente a la Plaza Arenales), de martes a domingo de 10 a 13 y de 16 a 20.



Una noche, 12 personas en un bar, amigos de amigos de amigos y yo, y un tema: el cielo. Y al otro día, una curandera del lugar me habló sobre el sincretismo; en medio de velas, estampas y un televisor blanco y negro.

POR MABEL BELLANTE *

LA HABANA *Relato "virtual" de un viaje*

Cuba o la magia

¿Cómo les explico La Habana? Una serie de hechos fortuitos y no muy felices, y el consejo de una amiga hicieron que decidiera viajar a Cuba. Tengo que aclarar que nunca antes había pensado en ese país como posible destino. Pero un anochecer de noviembre de 1995 me encontré, sin demasiadas expectativas, bajando de un avión en La Habana.

Lo primero que observé fue la austeridad del aeropuerto, los papeles rústicos donde se escribían los nombres de aquellos que eran esperados y la pintura desgastada de sus paredes. Hasta ese momento nada hacía pensar que este viaje fuera más allá de lo normal, es decir, visitar lugares determinados para el turismo, comer en los sitios especificados, nadar en la pileta del hotel, conocer otros turistas.

Antes de partir, un amigo me pidió que le entregara algunos regalitos a una familia del lugar que él había conocido en un viaje anterior. Por lo tanto al otro día, después de dar una recorrida por el lugar, llamé a la gente para concertar una cita y así entregarle el paquete que tenía para ellos.

Esa noche en el hotel apareció Flor y su hija, Loipa. ¿Ya han tenido esa sensación de ver por primera vez a alguien y sentir que la conocen de toda una vida? Pues bien, eso me pasó con estas personas. Y con los demás integrantes de la familia después.

El tour incluía 4 días en La Habana, 4 días en Cayo Coco y 4 en Varadero.

Estuve en Varadero un día. No sé por qué decidí volverme con ellos a La Habana durante los restantes siete días. Cuando llegué, la abuela de la casa me dijo que ya sabía ella que volvería.

No se me ocurre cómo se va hilando un desencadenamiento de hechos mágicos. ¿Cómo explicar cuando un paisaje nos mueve los pasos y nos deposita donde realmente necesitamos estar?



Voy a contar a Cuba así, mezclándome entre su gente: comí esos deliciosos helados que venden en la calle y anduve en el colectivo local.

Voy a contar a Cuba así, mezclándome entre su gente: comí esos deliciosos helados que venden en la calle, algo derretidos porque, por lo menos en esa época, no estaba permitida la venta ambulante, y anduve en el colectivo local –previa espera de una hora– escuchando los cansancios y sueños de la gente que volvía a su casa después del trabajo, estuve en una fiesta de un vecino de la familia –conductor de un programa de televisión infantil– y en un cumpleaños de una cantante local, que me remontaron a la década del 60 sin previo aviso, por la música, el ambiente, los vestidos y la forma de reír y bailar, aprendí a hacer artesanías con un profesor de teatro callejero y de zancos que había venido invitado por Fidel Castro y no había podido irse más de la isla, tomé ese típico café fuertísimo en la casa de un poeta alcohólico y genial que me permitió conocer a otros poetas de Perú y México, y hasta fui invitada a una recitada de poemas en la terraza de una de las mejores poetas cubanas, me metí en una de las radios principales –donde la falta de aire acondicionado y los aparatos que se descomponían de viejos a cada rato no impedían que la conductora tejiera sus propios vestidos en los ratos libres explicándome el punto cruz–. Una madrugada la tormenta del mes me encontró observando a una mujer joven y delgada, parada en una terraza, como haciéndole frente al viento, e inmediatamente, las olas chocando contra el Malecón, alcanzando unas figuras y una altura desconcertantes me hicieron sentir la libertad, dialogué.

Una noche, 12 personas en un bar, amigos de amigos de amigos y yo, y un tema: el cielo. Y al otro día, una curandera del lugar me habló sobre el sincretismo; en medio de velas, estampas y un televisor blanco y negro tuve sesiones de política local, recibí una moneda del Che, anduve en bicicleta recorriendo las calles y entrando en museos y casas de cultura, donde el conocimiento va unido al cariño, conocí a un músico tartamudo que es licenciado en letras y fanático de Pink Floyd, a una peluquera que es cineasta, a una bióloga que participa en el equipo nacional de voley, me escribieron una poesía la última noche, subimos a la terraza de la casa en un ascensor a manivela y Cuba me hizo el último regalo: en el cielo apareció una luna naranja fosforescente, que parecía que en cualquier momento rodaba hacia donde estábamos, brindando con ron; ¿es necesario explicar los paisajes de las rutas de Cuba, en un auto con nafta racionada, que se rompía en todos los pueblitos, dándome la excusa perfecta para conocer sus calles y talleres mecánicos? ¿Que en la isla no existe la fama, sino la popularidad? ¿Que los saludos y la comunicación se dan en cualquier lugar? ¿Es necesario que les cuente que caminar durante la lluvia es muy peligroso por los desagües y los cables pelados? ¿Que en Cuba puede una estar haciendo dedo y de repente encontrarse sentada en uno de esos asientos que van al costado de una motoneta recorriendo una avenida principal desierta? ¿Que la solidaridad es un acto tan común que pasa desapercibido? ¿Es posible explicar la magia, el crecimiento, la alegría, el mejor clima para el espíritu? ¿Cómo narrar tantas vivencias y tan pocos días?

¿Cómo les explico La Habana?

** Relato ganador del Primer Concurso Virtual de Relatos de Viaje, organizado por El Viajero. Copyright El Viajero.*